

SITUACIÓN: BARRO SOMOS

En un bosque perdido de Louisiana dos personas hablan.

—Mary, sácame de esta situación.

—¿A qué llamas situación?

—Verás, tengo medio cuerpo comido por las arenas movedizas. No me puedo mover y a nada me puedo agarrar. Como continúe así, en poco más de un minuto habré desaparecido chupado por este fango.

—¿Quién te manda meterte en camisa de once varas?

—Vara la que tú me das por las noches con tu deseo de que tengamos niños.

—¿Qué tiene de malo eso?

—Bien, ya te dije que mi libertad personal está por encima de sacrificios inoportunos y no deseo, de manera alguna, afrontarlos en la actualidad. Tengo césped que cortar, madeja que desmadejar, puertas que abrir.

—¿Acaso yo no?

—Sí, quizás sí, pero tú tienes tu camino y yo el mío. Ya lo hablamos y así quiero continuar.

—¿Y no crees que tengo algo más que decir al respecto?

—Por supuesto, pero para eso está la puerta de salida a la que los dos tenemos acceso en el momento que queramos. No está firmado pero si pactado entre tú y yo, como adultos que somos, como dos persona mayores.

—¿Y cuál es tu camino?

—En este instante se me presenta un tanto vertical, a no ser que hagas algo por evitarlo.

—¿Crees que ésta liana puede servir?

—Absolutamente. Tengo una confianza ciega en esa liana y por descontado en ti.

—¿No la encuentras frágil para aguantar tus 80 kilos de personalidad humana?

—Quizás, pero se me antoja la única solución. Como podrás comprobar, la arena se aproxima en exceso a mi cuello y si no accedes a terminar con mi problema, tus posibilidades de embarazo futuro descenderán en picado. ¡Hala, vamos, echa esa cuerda!

—¿Piensas acaso que eres el único que me puede preñar?

—No. Bien es sabido que existen más sementales aparte de mí en este planeta, pero tú y yo somos un equipo o al menos lo éramos hasta hoy. Y si tus deseos pasan por amoldarte y usar otros penes para tus planes, ¡adelante! te doy mi permiso. ¡No te frenes! Pero eso sí, sácame inmediatamente de aquí. Es un favor que te pido como amigo.

—¿Conociste acaso la amistad, Joe?

—La tuya espero que sí. Confío en que fuera tan sincera y acogedora para ti como para mí. Nunca nos gustó el engaño y si el compromiso. *We are One*. ¿Te acuerdas? Lo cantábamos al alimón en las noches estrelladas y regadas de buen vino, comida y sexo dulce como la de hoy. Preciosa noche, ¿no?

—¿Qué me dices de Winona?

—¿Winona?

—¿Sabes qué me contó ayer sobre esta misma hora mientras se hundía en el mismo lugar donde te encuentras ahora?

—Pero,... ¿qué has hecho con esa chica, mal nacida?

—Ahí esta, unos metros debajo tuya, esperándote para pasar el resto de vuestros días juntos. Seguramente te tenga la comida preparada. Quizás ya te esté tocando los pies. No sientes cosquillas mi amor.

—No es posible, desgraciada. ¡Sácame de aquí! ¡Aaaghh!

—No grites tanto, cariño mío o el barro sellará tu boca. Te deseo un feliz viaje y un hermoso reencuentro con tu amada. Tenerme en cuenta en vuestras oraciones, no lo olvides. ¡Ah, Joe!, reza también por nuestro hijo que está en camino. Se llamará Joey. Deséanos suerte. Amén.

Mary lanza un beso al aire. Se va.